Por qué no hay que mirar atrás cuando uno se muda

¿Estás pensando en mudarte y te da un poco de nostalgia pensar que ya no vivirás donde ahora vivís? Ya se sabe que mudarse no es solo un cambio de dirección en el GPS. Es un salto cuántico en la vida personal y financiera.

Desde Pozzi Inmobiliaria hemos visto innumerables casos donde el éxito de una mudanza depende de una sola regla de oro: no mirar atrás.

Mirar atrás, en este contexto, significa aferrarse emocionalmente al pasado, dudar de la decisión o romantizar la antigua propiedad. Esta tentación puede sabotear no solo el bienestar sino, también, el valor de la inversión inmobiliaria.

Considerar el impacto psicológico

La mudanza activa el “efecto dotación” o “endowment effect”, un sesgo cognitivo o interpretación errónea de la información descripto por el Nobel de Economía Daniel Kahneman –especialista en economía del comportamiento–. Este psicólogo y profesor de la Universidad de Princeton, en Estados Unidos, estudió de qué forma las personas toman decisiones.

Ese “efecto dotación” consiste en que los seres humanos tienden a sobrevalorar lo que poseen solo porque lo poseen. Parece una sutileza, pero determina la vida de muchos individuos.

Esa casa, departamento o PH, con sus grietas sentimentales y goteras reales, se transforma en un ídolo intocable.

Los que van a vender pero al mismo tiempo se resisten, dicen:

“Pero aquí crecieron mis hijos”. El problema es que aferrarse genera parálisis.

Algunos estudios desarrollados por la American Psychological Association muestran que las personas que idealizan el pasado tardan hasta un 40% más en adaptarse a nuevos entornos, sufriendo estrés crónico y depresión posmudanza.

Mirar atrás es como frenar en una autopista: uno queda detenido mientras el mundo avanza a gran velocidad.



Tener en cuenta el factor económico

En Argentina, donde el mercado inmobiliario fluctúa con la inflación y el dólar blue, quedarse atado al pasado significa perder claras oportunidades.

Hay familias que, por mirar atrás, rechazaron ofertas de calidad y terminaron con propiedades devaluadas. Mudarse implica reinvertir. Mirar atrás es regalarle plata al tiempo.

Recordar a la mujer de Lot

En el libro del Génesis, se lee que Dios ordena a Lot y su familia huir de la condenada Sodoma sin mirar atrás. Su esposa desobedece, se da vuelta y se convierte en una estatua de sal.

¿Por qué esta referencia? Porque simboliza el costo literal de la nostalgia. Sodoma representaba el pasado tóxico —corrupción, estancamiento—, y mirar atrás fue la ruina de aquella mujer.

En términos modernos, una vieja casa puede ser la “Sodoma” de sus dueños. Es decir, un ancla de recuerdos agridulces que impide llegar a la “tierra prometida” de un departamento luminoso en Pacheco o una casa con jardín en Rincón de Milberg.



Pero, ¿cómo evitarlo?

Hay 3 trucos fáciles de poner en práctica. Uno: documentar, no idealizar. Antes de mudarse, es muy recomendable e incluso entretenido hacer un álbum digital de recuerdos –con fotos y videos– para honrar el pasado sin vivir en él.

Dos: visualizar el futuro. Es preciso mirar las fotos y los videos de las propiedades ofrecidas en los sitios y redes de las inmobiliarias, y de los portales como Argenprop y Zonaprop. E, inmediatamente, imaginar cómo sería ver el cielo de verano desde el balcón del nuevo departamento, u organizando un torneo de Burako en el living, o haciendo un gran asado junto a la pileta de natación.

Y tres: cortar los lazos simbólicos. Este paso consiste en vender, regalar o donar muebles innecesarios, por ejemplo. Así se logra un “orden profesional” o “decluttering” que libera espacio mental, tal como recomiendan los expertos en feng shui inmobiliario.



Acompañar y no solo vender

En Pozzi Inmobiliaria, nuestro trabajo consiste en mucho más que poner tu unidad en venta. Lo central de nuestro servicio es acompañarte en cada momento de tu búsqueda, para que sientas un respaldo humano y, también, objetivo. Y sobre todo ayudarte a practicar el desapego.

No interesa alentar a los clientes que se acercan a nosotros a abrazar con alegría el cambio: vender con confianza, invertir sabiamente y crear nuevos recuerdos en la casa, el departamento o el PH que más de una vez soñaron habitar.